

¡Jesús te busca y te salva!

¿Has perdido algo alguna vez? Cuando perdemos algo, solemos buscar por todos lados, hasta que lo encontremos ¿Has perdido a alguien en algún lugar? ¿Cuál fue tu sensación? Seguro que fueron los minutos o las horas más largas y angustiosas de tu vida.

¿Y tú te has perdido alguna vez? Perdersenos suele miedo, no sabías hacia dónde ir, qué hacer.

En Lucas 15, Jesús expone tres situaciones de pérdida que podrían ocurrir a algunos de los que le estaban oyendo.

“«Si alguno de ustedes tiene cien ovejas, y se da cuenta de que ha perdido una, ¿acaso no deja las otras noventa y nueve en el campo y se va a buscar la oveja perdida? “O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No encenderá una lámpara y barrerá toda la casa y buscará con cuidado hasta que la encuentre?” “Un hombre tenía dos hijos.El hijo menor le dijo al padre: “Quiero la parte de mi herencia ahora, antes de que mueras”».

Estas tres situaciones de las que habló Jesús tienen dos cosas en común: hay algo que se pierde y alguien que lo busca.

Todas las cosas que se perdieron tenían un gran valor: una oveja, una moneda (sueldo de un día de trabajo), un hijo. Jesús habló de estas tres cosas para que todos pudieran entender la importancia de lo que quería hablarles. Es como decirle hoy en día a un albañil que ha perdido sus herramientas de trabajo, a un informático, profesor, o al que trabaja en marketing que ha perdido su ordenador, o decirnos que alguien ha perdido su móvil. Y termina hablando de lo que tiene más valor un hijo, una persona.

**“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”
Lucas 19:10**

Jesús estaba diciendo yo soy ese hombre que busca su oveja, yo soy esa mujer que busca su moneda, yo soy ese padre que busca a su hijo. Yo he venido a buscar y a salvar lo que se ha perdido.

Ese hijo no estaba perdido, como tal, sabía lo que hacía y donde estaba, pero vivía lejos de su padre, se había distanciado, ya no quería vivir bajo el amparo, el apoyo, ayuda, protección de su padre. Ya no quería tener nada que ver con él, no quería depender de él. Algo se rompió entre ellos, lo que desgarró el corazón de su padre.

Jesús ha venido a buscar a los que viven alejados, distanciados del Padre, De Dios, a los que han decidido vivir sus vidas sin tenerle en cuenta, a los que ni siquiera quieren su apoyo, ayuda. Jesús vino a buscarnos a nosotros, porque el corazón De Dios se desgarró, no soportaba la idea de vernos lejos, porque nos ama.

El pastor de esa oveja perdida sabía que si no la encontraba pronto, podría caerse, hacerse daño, ser presa de los lobos, o de cualquier otro animal salvaje. De ahí la urgencia de ir a buscarla, porque sabía que si no la podría encontrar sin vida. El pastor quería buscarla y salvarla para luego traerla a casa.

Dios sabe que las decisiones que tomamos sin él, nos alejan cada vez más de él y en los momentos más importantes, decisivos de nuestra vida podemos tomar decisiones que nos hagan caer, nos hagan daño, o nos hagan presa de los lobos.

Ese hijo que se fue de casa y malgastó su herencia, tomó malas decisiones, y cuando se vio sin amigos, sin dinero, sin nada, se dio cuenta de que lo que había hecho hasta entonces estaba mal, y reconoció que había pecado, había hecho lo malo contra Dios y contra su padre, se había alejado De Dios y de su padre.

Dios envió a Jesús a buscarnos y salvarnos de una vida de despropósito, de daño, de error, de maldad. Lo hizo haciéndose uno de nosotros, identificándose con cada uno de nosotros, sufriendo como cada uno de nosotros, para morir llevando el pecado de cada uno de nosotros, para poder salvarnos de una vida que lleva a la muerte y llevarnos de vuelta a Dios.

Ese hijo entró en razón y pidió perdón a Dios y a su padre, hagamos hoy lo mismo pidamos perdón a Dios, recibe al creer en Jesús como tu salvador el perdón y la oportunidad de ser hecho hijo De Dios.

El padre lo abrazó, lo perdonó y lo recibió en la casa, le dio ropa nueva, le dio un anillo, pertenecía a la familia, era hijo y le puso zapatos, porque los que iban descalzos eran los esclavos.

Dios quiere perdonarte, quiere hacerte su hijo para que disfrutes de todos esos beneficios: su ayuda, su compañía, su consejo, su protección, su defensa, su provisión, de todos sus recursos: fuerzas, sabiduría, autocontrol, esperanza, paz, ayuda para perdonar, paciencia... y una herencia, la vida eterna, una vida para siempre con él. Y quiere hacerte libre, de aquellas debilidades, actitudes que te esclavizan o controlan.

Hoy Jesús te da la oportunidad de emprender un nuevo camino, de rehacer tu vida, de recibir Su vida.

¡Jesús ha venido a buscarte y a salvarte!

Mercedes Cordero